

Palabras del Excelentísimo Sr. D. Juan Velarde Fuertes

Es evidente que Enrique Fuentes Quintana es una pieza clave de la historia contemporánea de España, y no sólo de la económica, porque de ella trascienden personalidades, por no salirnos de los siglos XIX y XX, como ocurre con nuestros compañeros Laureano Figuerola, Raimundo Fernández Villaverde, Gumersindo de Azcárate, José Larraz, o Alberto Ullastres. Crearon todos ellos, y Fuentes fue uno más, un antes y un después, porque su impronta fue poderosa.

Pero también ocurre lo mismo con el papel de nuestro pasado presidente respecto a esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Algo han dicho los dos académicos que me han precedido. Es mi intención, en este homenaje, profundizar en torno a su labor en esta Corporación.

En primer lugar, por su mensaje de lo necesario de un cambio económico radical en España a la altura de los setenta. En segundo, al colaborar con la vida intelectual de esta Institución, aportando lo mejor de sus conocimientos. En tercero, al impulsar, como un auténtico empresario de la cultura que siempre fue el profesor Fuentes Quintana, sus publicaciones. En cuarto término, al mejorar, ¡y cómo!, nuestra situación económica. En quinto, al ampliar notabilísimamente lo que constituye el alma de toda Corporación académica: la biblioteca. En sexto, al enlazar todo esto con el homenaje, y la vinculación a ellos de nuestra Corporación, de señeros españoles fallecidos. Finalmente, y los académicos más veteranos, ¡cómo lo comprobamos!, al ampliar extraordinariamente, hasta extremos que no podían ni soñarse cuando él ingresó, siendo en esto un nuevo marqués de la Vega de Armijo, nuestro ámbito físico en esta Casa y Torre de los Lujanes, llegando a un acuerdo, bueno para ambas partes, con la venerable Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Pasemos a dar algunos ejem-

plos de estas siete grandes tareas que constituyen un conjunto sencillamente colosal.

El primer aldabonazo suyo se relaciona precisamente con el primero de estos puntos, el de advertir por dónde debería marchar nuestra economía. Había ingresado en ella Enrique Fuentes Quintana el 10 de junio de 1975, plateando la cuestión, que le había obsesionado desde 1948 —como he probado en otro lado— de la reforma tributaria, con su discurso, *Los principios de la imposición española y los problemas de su reforma*.

Eran momentos muy importantes de la vida española. La Transición había comenzado a partir de una seria enfermedad del Jefe del Estado, y coincidía con una creciente crisis económica, provocada, en primer lugar, por un importante choque petrolífero, que en el caso de España se ampliaba con una creciente intranquilidad en el terreno social, como se observaba en la cifra, en notable aumento, de los conflictos colectivos. Respecto a 1966, según las estadísticas del Ministerio de Trabajo, en 1975 se alcanzaba el que hasta entonces era un máximo, al multiplicarse por diez el número de jornadas perdidas por este motivo. Había asombro en algunos al considerar que este evidente malestar social coexistía con un incremento notable en el PIB. Ahora sabemos, de acuerdo con Prados de la Escosura, que en aquel momento en el que el profesor Fuentes Quintana, se aprestaba a ingresar en esta Real Academia, el PIB había crecido en 1974 un 8'3% y en 1975, aun a pesar de la amenazante crisis acabaría haciéndolo en un 3'0%. Pues bien; en este preciso momento aquí proclamó Fuentes Quintana el 10 de junio de 1975, que en efecto, “es cierto que nuestros actuales niveles medios de renta nos permiten contemplar el problema distributivo con el ánimo desprovisto de ese «desasosiego por la equidad» que denunciaba hace años el gran economista británico Hugh Dalton, pero cabe poca duda de que esas mayores cotas logradas en la contrapartida material del bienestar social otorgan una especial relevancia y una mayor trascendencia a la forma en que la sociedad distribuye los frutos de su desarrollo. Con razón puede decir John Stuart Mill —en sus *Principios de Economía Política*—, hace más de un siglo: «Únicamente en los países más atrasados del mundo es donde el objetivo de aumentar la producción es todavía importante. En los más avanzados lo que se necesita económicamente es una mejor distribución». Cuando, frente a un índice de Gini, que denunciaba Fuentes que era de 0'4851 en 1970 —lo tomaba de un ensayo de Ángel y Julio Alcaide—, contemplamos, según una recientísima estimación de Julio Alcaide que éste era en 2005 de 0'3983, la transformación es evidente, y muy en primer lugar a ese impulso que entonces aquí indicaba Fuentes Quintana se debe.

Por otro lado, aquí también se denunció que aquel sistema que procedía de la reforma de 1845 poseía una “reducida flexibilidad” que actuaba “de una parte sobre la suficiencia temporal de la imposición, y de otra, limita la utilización de la

política fiscal como apoyo de una política de estabilización económica”, amenazada entonces porque la solicitud creciente de bienes y servicios públicos, de mantenerse el mismo sistema tributario —decía el profesor Fuentes Quintana entonces—, el “desfase entre gastos e ingresos públicos será creciente en el tiempo”.

La segunda de las colaboraciones de nuestro llorado Presidente se debe a sus aportaciones normales desde el punto de vista científico. A mi juicio, destacan cinco. La primera su contribución al centenario de *La Riqueza de las Naciones* de Smith, en la sesión del 26 de abril de 1976, titulada *La Economía del Estado en la “Riqueza de las Naciones” y en las Naciones de nuestro tiempo*. La segunda, la formidable crítica a la política económica que entonces se desarrollaba, y que era comentada por algunos como “la única política económica posible”, en su intervención en la sesión del 6 de marzo de 1990, “La imposición de los años 90”. La tercera, desarrollada en la sesión de 13 de diciembre de 1994, bajo el título de *El modelo de economía abierta y el modelo castizo en el desarrollo económico de la España de los años 90*, constituye el mensaje inicial sin el que, en mi opinión, no se entiende el que yo he denominado modelo Aznar-Rato de política económica que se iniciaría en 1996. La cuarta, pronunciada en la sesión conmemorativa del Instituto de España el 30 de mayo de 1996 y titulada *Situación actual y papeles de las Reales Academias*, es un mensaje para no ser olvidado, porque contribuye al debate permanente que debemos plantear en estas Corporaciones. Y, finalmente, la quinta, era la que se contiene en los *Anales* de esta Real Academia, correspondientes al curso 2002-2203, y se tituló *La peseta y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, porque la peseta, creada por la mano de nuestro compañero Laureano Figuerola pocos días después de la Revolución de Septiembre de 1868, acabó su existencia el 24 de febrero de 2002. Siempre será una referencia obligada para los investigadores de nuestra historia económica.

La tercera cuestión que he de abordar es la del impulso a las publicaciones de esta Real Academia. No sólo mejoró la presentación física de sus *Anales*, sino que ésta fue acompañada de otra revista, para penetrar más en nuestra sociedad, a la que siempre consideró Enrique Fuentes que nos debíamos: *Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, pues en ella se pudieron presentar más adecuadamente estudios monográficos en relación con temas palpitantes de la vida española, que solían, en primer lugar, ofrecerse aquí, en otra creación suya, la Tribuna Joven, para abrir nuestra entidad a las nuevas generaciones de investigadores, como fue, por ejemplo, el volumen *La economía regional*, o sencillamente en sesiones monográficas, como sucede con el tomo de *Papeles y Memorias, La Real Academia y la peseta*, pero sin olvidar volúmenes especiales, como los de la serie fundamental *Académicos vistos por los académicos*, o con miembros de nuestra Corporación y otras personalidades, como pueden ser el tomo *¿Por qué una Constitución para Europa?*, sin olvidar tareas como la que está a punto de culminar y que él impulsó, de las *Obras Completas* de Flores de Lemus,

en colaboración con el Instituto de Estudios Fiscales. El último de sus esfuerzos lo dirigió a impulsar la revista periódica *Libros de Economía y Empresa*, que ya se encuentra consolidada.

Todo esto tenía que llevarse adelante sin agobios económicos. Como gran empresario de la cultura que era, durante la presidencia de Fuentes Quintana, a más de mejorarse las dotaciones que proceden del Ministerio de Educación y Ciencia, se encuentran las que él consiguió, con una labor oscura, que creo que debo destacar como fundamental para nuestro progreso, y que efectuó en la Fundación Areces, en la Fundación Caja Madrid, en la Fundación Caixa Galicia, en la Fundación Caja Duero, en la Fundación Banco Bilbao-Vizcaya-Argentaria, en la Fundación Rafael del Pino, en Iberdrola, en el Instituto de Crédito Oficial y, como he dicho, en el Instituto de Estudios Fiscales, sin olvidar la extraordinaria, que procedió de la Fundación Agrupación Independiente del Senado 1977, en la que existían fondos que, legítimamente, podían haber pasado al peculio de nuestro pasado Presidente. Acaba el tesorero de informarnos que, al fallecimiento de nuestro Presidente, existe un superávit en nuestra Caja de algo más del triple de lo que significa nuestro presupuesto anual de gastos. Este desahogo —puedo decirlo porque fui tesorero desde 1984 a 2005— a la gestión de Fuentes se debe.

El quinto asunto que indica hasta qué punto fue su gestión eficaz, lo tenemos en la Biblioteca. Gracias a legados generosísimos y a adquisiciones incesantes, habíamos llegado en 2005 a los 100.000 volúmenes. Pues bien; en el momento de su fallecimiento, y gracias a un convenio con Funcas, nuestra biblioteca tiene ya más de 200.000 volúmenes a disposición de académicos y estudiosos.

En sexto lugar, Enrique Fuentes Quintana consideró siempre que los españoles señeros en el ámbito del pensamiento, debían recibir por nuestra parte un homenaje permanente, conservando con cuidado sus archivos y libros: caso de Perpiñá Grau, Fernández de la Mora, Flores de Lemus, José María Zumalacárregui, Viñas Mey, o Gabino Bugallal-, que convierten a nuestra Casa en un acervo impresionante en favor de la cultura.

Finalmente, están las dos grandes modificaciones de nuestros locales. Con la ayuda de Caja Madrid, la de la sede tradicional con la ocupación de toda la Torre de los Lujanes. Después, gracias a la comprensión del Ayuntamiento de Madrid, llegó la ampliación al resto del edificio monumental de la Casa de los Lujanes.

Refiriéndose a Keynes, Braithwaite, en la necrología que le dedicó en *Mind* señaló que para este economista “la economía siempre fue una de las ciencias morales, a pesar de que usó las técnicas matemáticas cuando fueran de ayuda... Siempre recordaba que la economía no era un sistema deductivo abstracto, sino una ciencia que se ocupaba de un aspecto del bienestar humano”. Lo mismo puede indicarse de

Fuentes. Por eso un viejo maestro, nuestro compañero José Castañeda, dijo el 10 de junio de 1975 al contestar el discurso de Enrique Fuentes Quintana, que le auguraba con su ingreso “una dilatada y fructífera labor en nuestra Corporación”. Así fue. Los viejos, grandes maestros, aciertan siempre.

IN MEMORIAM:
LEOPOLDO CALVO-SOTELO Y BUSTELO

Sesión del día 3 de junio de 2008.

